

**LOS DISCIPULOS DE MUTIS Y LA ILUSTRACION  
EN LA NUEVA GRANADA:  
la educación, la historia y la literatura \***

*John F. Wilhite*

University of Cincinnati

Traducción de Enrique Hoyos Olier \*\*

Don José Celestino Mutis, médico, naturalista y educador, oriundo del puerto de Cádiz, llegó al Virreinato de la Nueva Granada en 1760 como médico personal del virrey Pedro Messia de la Cerda. Su arribo coincidió con el comienzo de un período de cambio en la historia cultural del reino. Las reformas progresistas en las universidades coloniales, el estímulo al estudio científico, los nuevos rumbos en el pensamiento filosófico y político, y la formación de una sociedad ilustrada fueron los aportes de don José al patrimonio cultural de la Nueva Granada. Los resultados de su actividad en el Virreinato fueron manifestaciones de ese período de la historia que se ha denominado la Ilustración.

Antes del arribo de Mutis, en las universidades más importantes de Bogotá, San Bartolomé y el Rosario, sólo se enseñaban matemáticas elementales. El rector del Rosario, José Joaquín de León y Herrera, insistió en que Mutis regentara la primera cátedra de matemáticas avanzadas que se dictara en esa institución y en todo el virreinato. En su discurso con motivo de la inauguración de la nueva cátedra, pronunciado el 13 de marzo de 1762, insistió en la importancia de las matemáticas y estimuló a los estudiantes del Rosario, y en general a los ciudadanos de la Nueva Granada, a que aceptaran las doctrinas de la nueva filosofía: las ideas científicas y filosóficas de la Ilustración europea, representadas por Newton, Buffon, Jovellanos, Feijoo y los enciclopedistas. En diversas ocasiones las conferencias de Mutis en el Rosario y sus presentaciones públicas en defensa de las ideologías de la Nueva Filosofía motivaron planes para la reforma educativa. Su influencia fue útil para la elaboración de propuestas como las de Moreno y Escandón en 1768 y en 1774, o las del virrey Caballero y Góngora en 1787.

La ruptura con el escolasticismo medieval en las universidades, en particular en el campo de la ciencia de la adición y de otros cursos pertinentes del currículo, dieron a Mutis los colaboradores que necesitada para el éxito de la Expedición Botánica. Ya desde 1763, Mutis había concebido este proyecto, y había comunicado la idea a Carlos III; empero, nada se obtuvo de esta correspondencia. El amigo y patrocinador de Mutis, el virrey Caballero y Góngora, suministró los fondos para la formación de la expedición en abril de 1783, la cual no se limitó al estudio de la botánica; con el tiempo llegó a cubrir muchas áreas científicas de estudio, con lo que Mutis y sus discípulos contribuyeron al progreso cultural del Virreinato. A partir de sus clases en el Rosario y de los estudios de la Expedición Botánica, Mutis formó un grupo de discípulos que hicieron avanzar el movimiento de la reforma educativa y la difusión de la Nueva Filosofía. Un decenio después de la formación de la Expedición Botánica esta joven generación de criollos se comprometería por completo en la actividad revolucionaria que culminaría en el movimiento de la independencia de 1810. En buena parte, esta actividad fue planeada y coordinada por las sociedades literarias construidas por los discípulos de Mutis.

---

\* Tomado de: *TheAmericas*, vol. XXXVII, No. 2, octubre de 1980.

\*\* Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional.

Asimismo, las tertulias de la generación ilustrada sirvieron para estimular la producción literaria del virreinato.

### *La educación: de la escolástica a la modernidad*

En consonancia con el de otras universidades coloniales de Latinoamérica, el currículo del Rosario, del San Bartolomé y de la Santo Tomás comprendía el *trivium* y el *cuadrivium* como la había descrito el rey Alfonso el Sabio en la segunda de las *Siete Partidas*. Según el rey Alfonso, las siete “artes liberales” comprendían gramática, dialéctica y retórica, en el *trivium*, y música, geometría, aritmética y astronomía en el *cuadrivium*. Esta tradición se conservó en la Nueva Granada durante los siglos XVI, XVII y parte del XVIII. En el primer año de estudios se cursaba la lógica, según el método del ergotismo, o sofistería, denominado el “arte de pensar”. Los silogismos escolásticos conformaban la base de este curso, así como la del segundo año era el estudio de la metafísica, que se hacía en latín. Durante el tercero, se enseñaba una física teórica bastante primitiva, sin el instrumental ni los experimentos. El derecho canónico se estudiaba en la primera de las *Siete Partidas*, mientras que la limitada preparación en el derecho civil consistía en aprender de memoria *los fueros* medievales, las órdenes vigentes en el Virreinato y compendios de leyes vigentes en las Indias y en Castilla. Las matemáticas se enseñaban según el matemático griego Euclides.

En toda la Nueva Granada prevalecía el mismo nivel educativo. Una descripción de la educación en aquella región ofrece un panorama sombrío:

La vida intelectual era casi nula, y la ciencia patrimonio exclusivo de los hombres de toga o de tonsura. Pero los clérigos no estudiaban otra lengua que el latín ni otra ciencia que las metafísicas; y los abogados reducían sus estudios al Derecho Canónico y a las *Siete Partidas* del rey Don Alfonso el Sabio. Los otros ramos de la ciencia carecían de cultivadores<sup>1</sup>.

La vida intelectual de Popayán no mejoró antes del período de las reformas presentadas por José Félix de Restrepo, uno de los muchos discípulos y colaboradores de Mutis, quien preparó intelectuales de la talla de Francisco José de Caldas, Francisco Antonio Zea, José María Cabal, Camilo Torres y otros.

La medicina fue una de las áreas en las que los intentos de reforma fueron más complicados debido a la actitud contra los médicos, como se ve palpablemente en las sátiras y críticas de Quevedo y de Del Valle Caviedes (en Perú). Según Mutis, los neogranadinos recurrían a curaciones de otra índole, las de la brujería:

Los negros o mulatos, ... son por lo común los que hacen estas curaciones ... sin que sirva de descrédito los continuados ejemplares de la inutilidad de estos medios. Tan grosero y chabacano suele ser el modo de pensar de estas gentes<sup>2</sup>.

Los métodos que se seguían en las escuelas no eran mejores que estas técnicas locales. Aunque lo que sigue parece ser el procedimiento para un esguince o una dislocación, es el método que se enseñaba en las escuelas coloniales para componer un brazo roto:

---

<sup>1</sup> Tulio Enrique Tascón, *Nueva biografía del general José María Cabal* (Bogotá: Editorial Minerva, 1930), p. 15.

<sup>2</sup> Guillermo Hernández de Alba, *Archivo epistolar del sabio naturalista don José Celestino Mutis* (Bogotá: Editorial Kelly, 1969), 1, p. 7.

Echando al enfermo al suelo, y tirando los Ministros con contrarias vendas, el Artífice le pone el talón del pie en la cabeza del hueso, poniéndose al contrario que al enfermo, y al tiempo que empuja con el pie, tira del Brazo<sup>3</sup>.

Aunque en España la medicina se había modernizado durante el reinado de Carlos III, en especial por el trabajo del médico de la corte, Martín Martínez, quien escribió el *Examen nuevo de cirugía moderna*, y la preparación de Mutis en esa área había sido completamente moderna, la disciplina en la Nueva Granada no había avanzado desde la conquista.

A su llegada a la Nueva Granada, Mutis fue abordado por el rector del Rosario, León y Herrera, para que aceptara las cátedras de matemáticas y de medicina. Aceptó la de matemáticas, pero tenazmente se rehusó a enseñar medicina. Resulta paradójica la posición adoptada por Mutis considerando que su profesión era la medicina, la que nunca abandonó durante su vida activa en la Nueva Granada. Fue crítico en extremo del método de enseñar medicina en Bogotá, el cual permitía que un estudiante abandonara sus estudios para ir “á ejercer su Facultad sin entenderla, con irreparable detrimento de las gentes”<sup>4</sup>. Durante toda su permanencia en el Virreinato se le presionó para que enseñara medicina, y siempre se rehusó resueltamente. En una carta al médico personal del rey, Sobral, escrita el 19 de febrero de 1790, Mutis explicaba la razón: “Yo jamás quise sujetarme a esta pensión por no distraerme a mis tareas de Historia Natural”<sup>5</sup>. Sin embargo, Mutis no perdió su interés por la medicina, y en privado preparó un discípulo, Miguel de Isla, quien más tarde abriría la cátedra de medicina, de acuerdo con los métodos modernos.

La cátedra se reabrió en 1776 y solo una persona, Vargas Uribe, se presentó a las oposiciones. Puesto que fue el único candidato, ocupó la cátedra, pero no se le otorgó el título de Protomédico, que normalmente se concedía con la posición, en razón de su falta de experiencia.

Enseñó en el Rosario durante tres años, luego de los cuales se fue a Popayán, y la cátedra quedó vacante. Mutis le escribió al Virrey en junio de 1784 para pedirle que su discípulo, Miguel de Isla, fuese examinado para la cátedra. No se tomó decisión alguna. Varios años después, unas cartas al joven rector del Rosario, Fernando Caycedo y Florez, miembro de la generación criolla ilustrada que Mutis había formado, produjeron resultados favorables. Caycedo le escribió al virrey Mendinueta el 2 de abril de 1799 proponiéndole que la cátedra de medicina le fuese confiada a Isla “de cuya habilidad, suficiencia y genio tan [a] propósito para enseñar hace tan honrosas excepciones el D. D. José Celestino Mutis (voto, a mi parecer, decisivo en esta materia)”<sup>6</sup> Por decreto del Virrey de fecha 7 de junio de 1799, se pidió a Mutis que formulara el plan o método que Caycedo había solicitado. Mutis completó su “Plan para los Estudios de Medicina en el Colegio de Rosario” en 1801, el cual comprendía los diseños para un laboratorio de química y un anfiteatro para anatomía y marcaba el derrotero de estudio para la práctica general y de cirugía. A este siguió un “Informe sobre el Estado Médico y Sanitario del Nuevo Reino”, fechado en 1802. El Tribunal del Protomedicato se reabrió el 2 de octubre de 1801, el

<sup>3</sup> Guillermo Hernández de Alba, *Crónica del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, II (Bogotá: Editorial Centro, 1940), p. 12.

<sup>4</sup> A. Federico Gredilla, *Biografía de José Celestino Mutis* (Madrid: Establecimiento Tipográfico de Fortaret, 1911), p. 66.

<sup>5</sup> Hernández de Alba, *Archivo Epistolar*, II, p. 14.

<sup>6</sup> Hernández de Alba, *Crónica* II, p. 324.

“que será presidido, así lo dispone el Monarca, por el insigne Mutis y por el profesor Isla<sup>7</sup>”. Aconsejado por Mutis, el rector Caycedo prosiguió las reformas en otras áreas.

Fernando de Vergara, discípulo de Mutis, dejó vacante la cátedra de matemáticas en el Rosario el 5 de noviembre de 1802. Le reemplazó Jorge Tadeo Lozano, un estudiante a quien Mutis había enviado a Europa para que estudiara mineralogía. Lozano enseñó bajo la regencia de Mutis, quien desde el comienzo había sido nombrado Catedrático perpetuo de matemáticas. Mutis había presentado un informe al Virrey en el que le explicaba la necesidad de una cátedra de mineralogía, y recomendaba a Lozano<sup>8</sup>. Siguiendo las doctrinas liberalizantes del Rector Caycedo, el plan inició de inmediato la modernización de esa disciplina, así como la de la física y la química.

Muchos de los jóvenes criollos que estudiaron con Mutis en el Rosario o estuvieron bajo su tutela y dirección en la Expedición se convirtieron en profesores de las disciplinas modernas introducidas por su mentor. Joaquín Camacho, miembro de la Expedición Botánica, fue el primer profesor de Derecho Internacional de la Nueva Granada. En julio de 1794 su discípulo Juan José Hurtado presentó una tesis sobre “Los tratados de Paz y Guerra”, el primero que se presentara en ese campo. Pocos años después, Hurtado se convirtió en profesor de Derecho Público y permitió que su discípulo Vicente Gutiérrez de Piñeres defendiera una conclusión titulada “De los Estados Monárquico, Democrático y Sociedades Civiles”. Manuel Santiago Vallecilla, discípulo de José Félix de Restrepo en Popayán, llegó a ser profesor de filosofía en el Rosario y en asocio de sus estudiantes presentó tesis “que hieren la doctrina sagrada de Santo Tomas”<sup>9</sup>. Los temas fueron aprobados por el Director de Estudios, José Antonio Berrío, miembro de la generación criolla ilustrada. En 1808, el rector del Rosario, José Maña Castillo y Rada, escribió un documento en el que planteaba la necesidad de abrir cátedras de griego y de hebreo<sup>10</sup>. Este documento referente a Mutis se encontró en el archivo del Jardín Botánico de Madrid, pues aquel lo tuvo en su poder para su examen, y algunos fragmentos reflejan su influencia y sus ideas.

Durante el medio siglo de reforma, la educación en la Nueva Granada progresó desde lo peripatético hasta lo moderno. Poco a poco las ideas de la nueva filosofía introducidas por Mutis llegaron a constituir parte del currículo que se ofrecía en las instituciones de la Nueva Granada. Las reformas inspiradas por Mutis y formuladas por Moreno y Escandón y Caballero y Góngora liberalizaron y modernizaron los cursos que seguía la juventud criolla del Virreinato. Moreno y Escandón, Fiscal de la Real Audiencia, contribuyó a la reforma con dos documentos, una propuesta para una universidad pública en 1768 y un plan de estudios en 1774. El virrey Caballero y Góngora repitió el intento de establecer una universidad pública en 1768 y un plan de estudios en 1787.

Examinados a la luz de los métodos críticos y científicos que enseñara la Expedición Botánica, la nueva conciencia creada por los cursos de ciencias y de derecho internacional y público, filosofía y economía produjo una sociedad diferente de la que había existido durante el período colonial anterior a ella. Imbuida por la duda metódica de Descartes, la nueva generación de profesores ya no se contentaba con el orden y la tradición establecidos. Por el contrario, ellos y sus discípulos cuestionaron la educación tradicional. Por el mismo motivo, estos profesores y estudiantes, muchos de los cuales

<sup>7</sup> Hernández de Alba, *Crónica* II, p. 328.

<sup>8</sup> Hernández de Alba, *Archivo epistolar*, II, pp. 170-171.

<sup>9</sup> Hernández de Alba, *Crónica*, II, p. 243.

<sup>10</sup> Guillermo Hernández de Alba, “Por la enseñanza del griego en Santa Fe”, *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 13 (1958), pp. 132-141.

fueron líderes ilustrados de la Revolución de la Independencia, pusieron en duda el dominio de España sobre su patria.

### *La historia: de los comuneros a los próceres*

En la Nueva Granada, en particular en el área de la educación, la Ilustración desempeñó un papel decisivo en la formación de los jóvenes que serían líderes potenciales de la revolución de 1810. La mentalidad de estos líderes, expresada en discusiones en las diversas tertulias y en la literatura que produjeron, contrasta con la de los líderes criollos de la revolución de los comuneros de 1781. Las dos revoluciones menores de Mutis —la reforma en la educación y la Expedición Botánica— desencadenaron una serie de cambios que con el tiempo culminaron en la revolución de 1810. En la expedición, Mutis reunió a su alrededor

... un ramillete de hombres escogidos por su talento. Así como la chispa se convierte pronto en llama viva cuando cae sobre buenos combustibles, la luz derramada por Mutis y la Expedición no tardó en producir en estas almas inflamables esa fiebre de ciencia, ese ardor de los descubrimientos que las caracterizaba. Tan sabios por su inteligencia como por su entusiasmo, su ambición era buscar la verdad <sup>11</sup>.

La teoría de la duda de Descartes como primer paso para llegar a la verdad tuvo cierta influencia sobre las enseñanzas de Mutis, quien rompió las cadenas que ataban la mente de sus discípulos. En relación con Mutis, Caldas le escribió a un amigo: “¡Qué tinieblas que nos cercan! Pero ya dudamos, ya comenzamos a trabajar, ya deseamos y esto es haber llegado a la mitad de la carrera”<sup>12</sup>. La actividad revolucionaria de los discípulos de Mutis comenzó por la duda. ¿Cómo comenzó y qué efectos tuvo?

Esa duda, que terminará por quebrar la armazón del Imperio, la introduce José Celestino Mutis entre los jóvenes que lo escuchaban en la cátedra del Rosario ... Mutis ha roto la oscuridad con la empresa de la Expedición Botánica <sup>13</sup>.

Los efectos y las influencias de las conferencias de Mutis y su Expedición estimularon el tumulto intelectual que dio por resultado la formación de las sociedades literarias revolucionarias. En las publicaciones de tales sociedades y de sus miembros, comprendidos quienes se ocuparon de la ciencia y la literatura, se encuentran las primeras expresiones escritas de las ideas revolucionarias que nacieron durante la última etapa de la Ilustración neogranadina.

Las ideas de la independencia, los derechos del individuo, de la libertad y la soberanía, fortalecidas con discusiones sobre las revoluciones americana y francesa, se difundieron oralmente en las reuniones. Mientras la tertulia Eutropélica se preocupó más por los estudios de la literatura neoclásica y no se distinguió particularmente por su interés por la Nueva Filosofía, muchos miembros de la tertulia del *Buen Gusto* de Manuela Santamaría de Manrique fueron revolucionarios. Su hijo, José Angel, quien estudió en el Rosario, fue detenido en 1794 y juzgado por participación en actividades revolucionarias junto con Antonio Nariño, Francisco Antonio Zea y otros. Entre los miembros del Buen Gusto, se contaban Frutos Joaquín Gutiérrez y Camilo Torres, discípulos de Mutis y dirigentes revolucionarios activos. Francisco Antonio Ulloa, discípulo de Restrepo en Popayán, se

<sup>11</sup> Daniel Samper Ortega, *Homenaje del Municipio de Bogotá a la ciudad en su IV centenario* (Bogotá: La Litografía Colombia, 1938), pp. 70-71.

<sup>12</sup> Jaime Paredes Pardo, “De la libertad”, *El Tiempo*, 29 de abril de 1973, p. 5, cols 1-2.

<sup>13</sup> *Ibid.*

hizo estudiante de ciencias bajo la dirección de Caldas y de Mutis. Junto con Gutiérrez, Torres y Caldas fue uno de los líderes de la revolución.

Otra de estas sociedades literarias, puntos focales de la revolución, fue la de el Casino, de José Antonio Nariño, constituida en 1789. En ella hubo un círculo, el Santuario, que realmente se dedicó a preparar la reforma, la revolución y la independencia. Además de Nariño, entre sus miembros se contaban Sinforoso Mutis, sobrino de don José Celestino, el Dr. Luis de Rieux, Pedro Fermín de Vargas, José María Cabal, Francisco Antonio Zea, Enrique Umaña y otros discípulos de Mutis. Hacia 1794 existía un gran actividad revolucionaria estimulada por estos jóvenes intelectuales. Sin saberlo, varios virreyes contribuyeron a la evolución del pensamiento político: el virrey Ezpeleta autorizó las publicaciones de las tertulias literarias, y él personalmente entregó a Nariño una copia de la *Declaración de los Derechos del Hombre*, que este y su grupo tradujeron y publicaron en el Santuario. Sólo se distribuyeron unas pocas copias del texto impreso, y Nariño mismo las recuperó y destruyó junto con las que no alcanzaron a distribuirse. En carta del 21 de noviembre de 1794, Mutis le escribió a su cuñada que espías españoles habían infiltrado el Santuario. Nariño advirtió el peligro que encerraba la distribución de tal material revolucionario en la tertulia, a la que asistían Sinforoso Mutis y Francisco Antonio Zea, el subdirector de la Expedición Botánica. Mutis también señalaba la urgencia de sacar de Bogotá a Sinforoso y a Zea "para libertarlos de esta quema"<sup>14</sup>.

Los esfuerzos de Mutis fueron infructuosos puesto que Nariño y los "diez de Bogotá", salvo el elusivo Pedro Fermín de Vargas, fueron detenidos por sus actividades revolucionarias. Su caso fue remitido al Consejo de Indias de Sevilla, y se les llevó a la prisión de Cádiz. Este hecho fue importante para el éxito de la Revolución de 1810 puesto que estos criollos ilustrados no dejaron de pensar y de hablar del sueño de la independencia de su patria. No se les consideró como prisioneros comunes, y fueron respetados por las autoridades españolas. Inclusive se les permitía salir de los confines de la prisión durante el día, y una vez puestos en libertad, algunos viajaron por Europa buscando respuestas a su llamado por la liberación de las colonias españolas de ultramar. Cuando Zea fue a Madrid a buscar permiso para regresar a la Nueva Granada, Godoy lo envió en misión científica a París. Allí conoció a Georges Cuvier, a Alejandro de Humboldt y a Francisco Miranda, con quienes estableció amistad<sup>15</sup>. A la muerte de Cavanilles, Zea se convirtió en el subdirector del Jardín Botánico de Madrid en 1803. Luego de la invasión por los franceses, fue nombrado por José Bonaparte, Director General del Ministerio del Interior. Zea fue condenado después como traidor y hubo de escapar a París y luego a Londres, de donde finalmente regresaría a América en 1815. Los relatos de las actividades revolucionarias de los otros líderes criollos de la independencia son parecidos a los de Zea en la medida en que viajaron por Europa buscando apoyo para la revolución que estaban planeando y organizando las sociedades de la Nueva Granada. No se contentaron con el acatamiento de las leyes como lo hicieron los líderes de la revolución comunera.

Los alcances del movimiento revolucionario, indicativo de la mentalidad desarrollada por la educación modernizada y otros aspectos similares de la Ilustración, se revela mejor en los complots internacionales que organizaron. Después de que Nariño hubo sido arrestado y enviado a España en 1794, viajó por Europa luego de que lograra escapar del barco que llevaba a los prisioneros cuando este atracó en Cádiz. En París se reunió con Miranda y con Fermín de Vargas y otros. Cuando Nariño regresó a Bogotá en abril de 1797, su propósito constituía parte del plan desarrollado desde París por quienes ya he-

<sup>14</sup> Hernández de Alba, *Archivo epistolar*, II, pp. 100.

<sup>15</sup> Roberto Botero Saldarriaga. *Francisco Antonio Zea* (Bogotá: Ediciones del Concejo, 1945). p. 66.

mos mencionado, por Vansittart y Dundas en Londres, Fermín de Vargas en Jamaica y Picton en Trinidad. Posiblemente este complot estuvo relacionado con la “conspiración de Blount” de 1797 “que apoyara económicamente la cooperación de los americanos de las fronteras, ayudados por indios y por fuerzas británicas en la toma, en nombre de la Gran Bretaña, de la Florida y de la Louisiana, a la sazón de propiedad de España”<sup>16</sup> Por su participación, Blount de Tennessee fue acusado por la Cámara de Representantes de los Estados Unidos ante el Senado el 7 de julio de 1797, en el que fue el primero de tales juicios. En relación con la participación de Nariño y de Vargas en el complot, el oidor Mosquera y Figueros escribió un informe fechado en México en septiembre de 1797 en el que consideraba que “Nariño y Vargas pueden haberse encontrado y puesto de acuerdo para una posterior acción por el Orinoco, aprovechando la toma de Trinidad por los ingleses, y ... Vargas los ha acompañado en su empresa”<sup>17</sup>. Este plan ampliamente organizado debía “tener lugar simultáneamente con el movimiento de los criollos ... para derrocar el gobierno español y declarar la independencia”<sup>18</sup>

Los revolucionarios de las sociedades literarias de la Nueva Granada buscaron la ayuda de Norteamérica y de Gran Bretaña porque estaban muy conscientes de que en especial esta última había realizado varios esfuerzos para promover la revolución. Estaban enterados de complots anteriores por parte de los británicos, como el que denunció Francisco Silvestre, Secretario de la Real Audiencia, quien daba cuenta de la información obtenida de un inglés capturado de Panamá:

... que la comunicación que los ingleses tenían con estos indios rebeldes, con los Mosquitos en el río de San Juan de Nicaragua... y la posesión de la Florida, eran tres espinas que aquella Nación iba introduciendo en el corazón de España, con las cuales pretendía en su tiempo hacerse dueña del seno Mexicano; del Río de San Juan y Laguna de Nicaragua; y de los mares del Norte y Sur por aquella parte y de los mismos por la del Darién... Con la recuperación de la Florida y agregación del Mississipi se ha sacado una espina. Si los ingleses cumplen el último tratado de Paz... podrá no penetrar más la segunda espina, aunque no faltarán por aquella parte el trato ilícito con el Reyno de Goathemala... tampoco debe dar cuidado la tercera<sup>19</sup>.

La conciencia creciente de la juventud criolla de la Nueva Granada, proporcionada por la educación liberalizada, las noticias y la información obtenida de sus propias publicaciones e ideas discutidas en las sociedades literarias, demostró ser la base para la comunicación de sus ideas ilustradas.

Las diversas sociedades de Sudamérica que discutían la libertad y la independencia, no estuvieron aisladas. Sus miembros viajaron ampliamente y sus comunicaciones desarrollaron cierto sentido de cooperación mutua para alcanzar objetivos iguales. Viajeros de otras latitudes contribuyeron a esta línea de comunicación entre los revolucionarios de Sudamérica. El barón Alexander von Humboldt y su compañero, Aimé Bonpland, fueron recibidos en Cartagena por el Dr. Luis de Rieux, miembro de la Expedición Botánica, a la vez que miembro de la tertulia revolucionaria de Nariño, el

<sup>16</sup> Blount, William”, *Encyclopedia Britanica*, XI ed., vol IV, p. 88.

<sup>17</sup> Roberto María Tisnes, *Un precursor: Don Pedro Fermín de Vargas* (Bogotá: Editorial Kelly, 1969), p. 30.

<sup>18</sup> Thomas Blossom, *Nariño: Hero of the Colombian Independence* (Tucson: The University of Arizona Press, 1967), p. 39.

<sup>19</sup> Francisco Silvestre, *Descripción del Reyno de Santa Fe de Bogotá* (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1950), pp. 48-49.

Santuario. Aunque los viajeros sólo se demoraron dos meses en Bogotá visitando a Mutis, Humboldt tuvo suficiente tiempo para ponerse en contacto con los jóvenes revolucionarios e intercambiar información sobre la situación política de los lugares que visitó. En septiembre de 1801, Humboldt y Bonpland salieron para Quito, acompañados por Francisco José de Caldas, el famoso científico que había reemplazado a Zea como subdirector de la Expedición Botánica. Humboldt se enteró más de la situación política cuando descubrió que inclusive en la casa en donde se hospedaba, que pertenecía al Marqués de Selva Alegre, se realizaban tertulias y se distribuía material revolucionario. El Marqués, Juan Pío Montúfar, había visitado a Mutis en Mariquita en 1787, y éste con toda probabilidad le recomendó a Humboldt la casa del Marqués como lugar de alojamiento. El hijo del Marqués, Carlos Montúfar, acompañó a los científicos a Lima, París y Londres. En esta ciudad Montúfar conformó con O'Higgins, Nariño y José de San Martín la Gran Unión Americana. Puede suponerse con toda seguridad que realizó este viaje por algo más que el interés científico. Montúfar fue fusilado en Quito tres meses después del estallido de la revolución.

De los dos meses que Humboldt estuvo en Norteamérica, tres semanas las pasó en Monticello. Fue allí, en la hacienda de Jefferson en Virginia, donde Humboldt se enteró del plan de aquel para la división futura del continente americano en tres repúblicas, que comprenderían México y las colonias españolas de Sur América. Más tarde, se encontraría con Bolívar en París y seguramente discutieron el futuro político de las Colonias españolas. Después Bolívar escribió desde Jamaica su profético ensayo "Carta a un caballero inglés", en la que describía su proyecto de una triple república. El ciclo Jefferson Humboldt-Bolívar puede explicar o no el origen de la carta de Bolívar, la que contiene muchas de sus ideas políticas, y que, sin embargo, sirve para demostrar el desarrollo de la preocupación mutua entre la juventud criolla.

El plan que finalmente tendría éxito fue el de 1810. El Observatorio Astronómico, fundado por Mutis y dirigido por Caldas, sirvió como centro de reunión de los revolucionarios Torres, Caldas, Lozano y otros en vísperas del 20 de julio de 1810. Esta Revolución, que fue la que finalmente alcanzó la independencia de España, fue organizada y dirigida por los discípulos de Mutis que conformaron la sociedad revolucionaria de la Nueva Granada. Estos intelectuales, formados por la educación moderna y con el estímulo que les proporcionaron la Expedición Botánica y las tertulias literarias, participaron en actividades que reflejan la diferencia entre la mentalidad de los comuneros y la de los próceres. Su interés por la reforma de la educación, el estudio científico y las doctrinas de la ilustración que se filtraron de Europa y Norteamérica, se revelan en la literatura revolucionaria que produjeron. Asimismo, esa literatura contribuyó a la modernización de la historia cultural de la Nueva Granada.

*La literatura: de El siglo estéril a El siglo fecundo*

Los círculos literarios de los naturalistas, los discípulos de Mutis, fueron los que con mayor constancia y más efectivamente contribuyeron a las artes y las ciencias en la Nueva Granada, haciendo de ellas profesiones nuevas. Vergara y Vergara describe sus aportes a la literatura diciendo:



No habiendo clásicos antiguos en las ciencias que estudiaban, sus discursos no eran copias rebuscadas sino elocuentes y espontáneos arranques en que sin saberlo ni pretenderlo, embellecían el lenguaje y hacían adelantar la literatura<sup>20</sup>.

Antes de la llegada de Mutis en 1760, se había observado y escrito sobre la naturaleza del Nuevo Mundo. Sin embargo, el estilo era un préstamo de la escuela culteranista y el contenido era apenas más profundo que la fascinación que en un niño produce algo nuevo. Mutis no dio origen a la observación de la naturaleza en la Nueva Granada; pero introdujo el método científico en los estudios de las ciencias naturales, que él y sus discípulos ampliaron a otros campos. La literatura producida y estimulada por las sociedades literarias refleja los temas de un modo más apropiado para la época, además de que el estilo se origina en el método científico.

Los temas y el estilo de la Ilustración culminaron en obras como el *Semanario* de Francisco José de Caldas, quien desarrolló hasta el punto de perfección estilística uno de los géneros más importantes de la literatura de Latinoamérica: el ensayo. En este periódico se publicaron los primeros ensayos modernos sobre las ciencias, la administración, la sociología, la política y la literatura. La mayoría de los historiadores de la literatura colombiana consideran a Caldas como el mayor exponente de la creación ensayística de esa nación<sup>21</sup>. Caldas publicó y anotó un extracto de los viajes de Humboldt por la región ecuatorial. El artículo comprende la composición original de Caldas sobre el salto de Tequendama, la cual es, a la vez, poética y científica:

El Bogotá, después de haber recorrido, con paso lento y perezoso la espaciosa llanura de su nombre, vuelve de repente su curso... Aquí, dejando esa lentitud melancólica, acelera su paso, forma alas, murmullos, espumas,... Corrientes impetuosas, golpes contra las rocas, saltos, mido majestuoso, suceden al silencio y a la tranquilidad. En la orilla del precipicio todo el Bogotá se lanza en masa sobre un banco de piedra; aquí se estrella, allí da golpes horrorosos, aquí forma hervores, borbollones, y se arroja, en forma de plumas divergentes, más blancas que la nieve, en el abismo que lo espera... Estas plumas vistosas que forman las aguas en el aire, se convierten de repente en lluvias y en columnas de nubes que se levantan a los cielos. Parece que el Bogotá acostumbrado a recorrer las regiones elevadas de los Andes, ha descendido, a pesar suyo, a esta profundidad, y quiere orgulloso elevarse otra vez en forma de vapores<sup>22</sup>.

Años después, don Andrés Bello escribió sobre el mismo tema, no de una manera científica, sino todavía apegado a la tradición neoclásica: "Los valles va a buscar del Magdalena! con salto audaz el Bogotá espumoso"<sup>23</sup>. A la prosa poética de Caldas siguen luego los datos científicos sobre el salto y la vegetación que lo circunda. La suya fue una mezcla de la descripción científica cultivada por Leblond y otros y el punto de vista del salto semejante a la que decenios después habrían de cultivar los poetas de la escuela romántica.

---

<sup>20</sup> José Vergara y Vergara, *Historia de la literatura en Nueva Granada: Desde la Conquista hasta la independencia* (Bogotá: Editorial Minerva, 1931), II, p. 134.

<sup>21</sup> José María Vergara y Vergara, *Historia de la literatura en Nueva Granada: Desde la conquista hasta la independencia* (Bogotá: Editorial Minerva, 1931), II, p. 34.

<sup>22</sup> Por ejemplo, Javier Arango Ferrer, *La literatura de Colombia*. (Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni, 1940).

<sup>23</sup> Citado por Antonio Gómez Restrepo, *Historia de la literatura colombiana* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1945), III, p. 98.

Otra obra de Caldas, que apareció en 1808, en los números 22 a 30 del *Semanario*, da idea de sus capacidades científicas. El estudio, titulado "Influjo del clima sobre los seres organizados", ejemplifica el tema de la utilidad social y económica, como se señala en el subtítulo "Con relación a la Economía y el Comercio". Señala Caldas en este trabajo que el término *clima* se refiere a los diversos aspectos del entorno: que efectúa cambios sobre la naturaleza del hombre, de los animales y las plantas y que se convierten en rasgos heredados. Llega a la conclusión de que todos esos aspectos del entorno

se acumulen sobre los individuos en diferentes proporciones, y combinados de todos los modos posibles; en fin, que su imperio se perpetúe y pase de generación en generación. Los productos varían como las causas: el hombre adquirirá el color negro, blanco, aceitunado y todas las tintas; su estatura irá desde la gigantesca hasta la pigmea; sus facciones desde la deformidad hasta la belleza; ... y en una palabra, el hombre se modificará en todas sus partes, y cederá a la potencialidad efectiva y enérgica del clima <sup>24</sup>.

Caldas discute el efecto del entorno sobre los animales y las plantas, asimismo indica su papel en la distribución mundial de las especies. Estas ideas son antecedentes tempranos de las teorías de Darwin y pueden haber tenido alguna influencia sobre su obra. Darwin exploró el continente dos decenios más tarde; las entradas en su Diario correspondientes a 1833 indican que viajó 450 kilómetros subiendo el curso del Río de la Plata<sup>25</sup>, y prosiguió sus exploraciones a lo largo de la costa occidental del continente al norte, hasta las Islas Galápagos, donde pudo haber entrado en contacto con las obras de Caldas, quien había pasado varios años en Quito.

Las sociedades literarias de Bogotá rescataron la literatura de la edad oscura de la prevaleciente escuela culteranista. La Nueva Filosofía que penetró a las universidades de la Nueva Granada, introdujo un estilo más fresco y vibrante. En la Expedición Botánica, Mutis estimuló el interés por la naturaleza. Este estilo y esta preocupación pasaron a las sociedades literarias y se mezclaron con la atmósfera de independencia, libertad y patriotismo que prevalecía allí, de modo que medio siglo más tarde se tradujeron en el espíritu romántico caracterizado por los sentimientos de afinidad con la naturaleza, además de la nostalgia por la patria. A comienzos del siglo XX con la aparición de la novela indigenista, la Ilustración habría contribuido a ese género una observación científica y estética del hombre y la naturaleza, libre del exotismo y la mistificación. Caldas y los demás colaboradores del *semanario* comenzaron los estudios antropológicos como, por ejemplo, el estudio de Caldas sobre el mulato, el negro y el indio en "Influjo del clima sobre los seres organizados", que marcó el punto de vista humanitario que se encuentra en obras más recientes sobre tal tema. En la Nueva Granada los discípulos ilustrados de Mutis difundieron este tipo de ideas en sus discusiones en las sociedades literarias de Bogotá. Las sociedades y las publicaciones que alcanzaron tanta intensidad durante los dos decenios que van desde 1790 hasta 1810 representan una fuerza poderosa en el desarrollo de la historia cultural de la Nueva Granada. Las sociedades y la literatura que ellos estimularon representan el salto desde el siglo *estéril* hasta el siglo *fecundo*.

---

<sup>24</sup> Caldas, p. 119.

<sup>25</sup> Victor Wolfgang von Hagen, *South America Called Them: Explorations fo the Great Naturalists* (Nueva York: Alfred A Knopf, 1945), p. 193 y ss.